

CAMINAMOS HACIA DIOS



EDICION N° 9

INDICE

La Virgen María y el Santo Rosario	pág. 1
María y el Nacimiento de Jesús	pág. 6
El Adviento	pág. 9



Asesor y Guía: **Padre Estanislao Biskup**
www.padreestani.com.ar

LA VIRGEN MARIA Y EL SANTO ROSARIO

La mejor definición del Rosario la dio el Papa San Pío V en su Bula de 1569: “El Rosario o salterio de la Santísima Virgen, es un modo piadosísimo de oración, al alcance de todos, que consiste en ir repitiendo el saludo que el ángel le dio a María; interponiendo un Padrenuestro entre cada diez Avemarías y tratando de ir meditando mientras tanto en la Vida de Nuestro Señor.

El rosario encierra dos realidades: la oración mental y la oración vocal.

La oración mental en el Santo Rosario es la meditación de los santos misterios de la vida, muerte y gloria de Jesucristo y de su Santísima Madre.

La oración vocal consiste en la recitación de quince decenas de Avemarías, precedidas de un padrenuestro, unida a la meditación y contemplación de las quince principales virtudes que Jesús y María practicaron, conforme a los quince misterios del Rosario.

En la primera parte consta de cinco decenas que honran y consideran los cinco misterios gozosos. En la segunda, los cinco dolorosos. En la tercera los cinco gloriosos y en la cuarta los luminosos.



De este modo, el Rosario constituye un conjunto sagrado de oración mental y vocal para honrar e imitar los misterios y virtudes de la vida, muerte, pasión y gloria de Jesucristo y de María

El Santo Rosario, compuesto fundamental y sustancialmente por la oración de Jesucristo (el Padrenuestro), la salutación angélica (el Ave María) y la meditación de los misterios de Jesús y María, constituyen, sin duda, la primera plegaria y la primera devoción de los creyentes.



El Santo Rosario fue inspirado por la Virgen en el año 1214 que lo dio albigenses a Santo Domingo para convertir a los herejes albigense y los pecadores. Ocurrió en forma siguiente, según lo narra el Beato Alano de la Rupe.

“Viendo Santo Domingo que los crímenes de los hombres obstaculizaban la conversión de los albigenses, entró en un bosque próximo a Tolosa y permaneció allí tres días y tres noches dedicado a la penitencia y la oración continua, sin cesar de gemir y llorar para calmar cólera divina, hasta que cayó abatido. La Santísima Virgen se le apareció en compañía de tres princesas celestiales y le dijo: “¿Sabes, querido Domingo, de qué arma se ha servido la Santísima trinidad para reformar al mundo”? - ¡Oh Señora, tú lo sabes mejor que yo! - respondió él -; porque después de Jesucristo tú fuiste el principal instrumento de nuestra salvación

“- Pues sabes - añadió ella - que la principal pieza de combate ha sido el **Santo Rosario**, que es el fundamento del Nuevo Testamento. Por ello, si quieres ganar para Dios esos corazones endurecidos, predica mi salterio (Rosario).

Levantándose en Santo muy consolado. Inflamado de celo por la salvación de aquellas personas, entró en la catedral. Al momento repicaron las campanas para reunir a los habitantes gracias a la intervención de los ángeles. Al comenzar él su predicación , se desencadenó una terrible tormenta, tembló la tierra, se oscureció el sol, truenos y relámpagos repetidos hicieron palidecer y temblar a los creyentes.



El terror de éstos aumentó cuando vieron a una imagen de la Santísima Virgen, expuesta en un lugar prominente, levantar los brazos al cielo por tres veces para pedir venganza contra ellos, si no se convertían y recurrían a la protección de la Santa Madre de Dios.

Quería el cielo con estos prodigios promover esta nueva devoción del Santo Rosario y hacer que se la conociera más.

Gracias a la oración de Santo Domingo, se calmó finalmente la tormenta, él prosiguió su predicación explicando con tanto fervor y entusiasmo la excelencia del Santo Rosario palidecer y temblar a los creyentes.

Casi todos los habitantes de Tolosa lo aceptaron, renunciando a sus errores. En poco tiempo se experimentó un gran cambio de vida y costumbres en la ciudad.”

El establecimiento del Santo Rosario, en forma tan milagrosa, guarda cierta semejanza con la manera de que se sirvió Dios para promulgar su ley al mundo en el Monte Sinaí. Y manifiesta claramente la excelencia de esta maravillosa práctica.

Santo Domingo, iluminado por el Espíritu Santo e instruido por la Santísima Virgen y por su propia experiencia, dedicó el resto de su vida a predicar el Santo Rosario con su ejemplo y su palabra, en las ciudades y los campos, ante grandes y pequeños, sabios, e ignorantes, católicos y herejes.

Santo Domingo no puso en nada tanto empeño durante su vida como en alabar a la Santísima Virgen, predicar sus grandezas y animar a todo el mundo a honrarla con el Rosario. La poderosa Reina del Cielo, a su vez no cesó de derramar sobre el Santo bendiciones a manos llenas.

Ella coronó sus trabajos con mil prodigios y milagros y él alcanzó de Dios cuanto pidió por intercesión de la Santísima Virgen. Para colmo de favores, le concedió la victoria sobre los Albigenses y le hizo padre y patriarca de una gran orden.



Envidioso el demonio de sus grandes frutos que el Beato Tomás de San Juan –célebre predicador del Santo Rosario lograba con esa práctica, lo redujo con duros tratos a una larga y penosa enfermedad en la que fue desahuciado por los médicos. Una noche, creyéndose a punto de morir, se le apareció el demonio, bajo una espantosa figura. Pero él levantó los ojos y el corazón hacia una imagen de la Santísima Virgen que se hallaba cerca de su lecho y gritó con todas sus fuerzas **“¡Ayúdame ¡Socórreme! ¡Dulcísima Madre Mía!”**.

Tan pronto como pronunció estas palabras, la imagen de la Santísima Virgen le tendió la mano y agarrándole por el brazo le dijo: **“¡No tengas miedo, Tomás, hijo mío! ¡Aquí toma la devoción de mi Rosario, como habías empezado a hacerlo.**

¡Yo te defenderé contra todos tus enemigos!”

A estas palabras de la Santísima Virgen huyó el demonio.

El enfermo se levantó perfectamente curado, dio gracias a su bondadosa Madre con abundantes lágrimas y continuó predicando el Santo Rosario con éxito maravilloso.

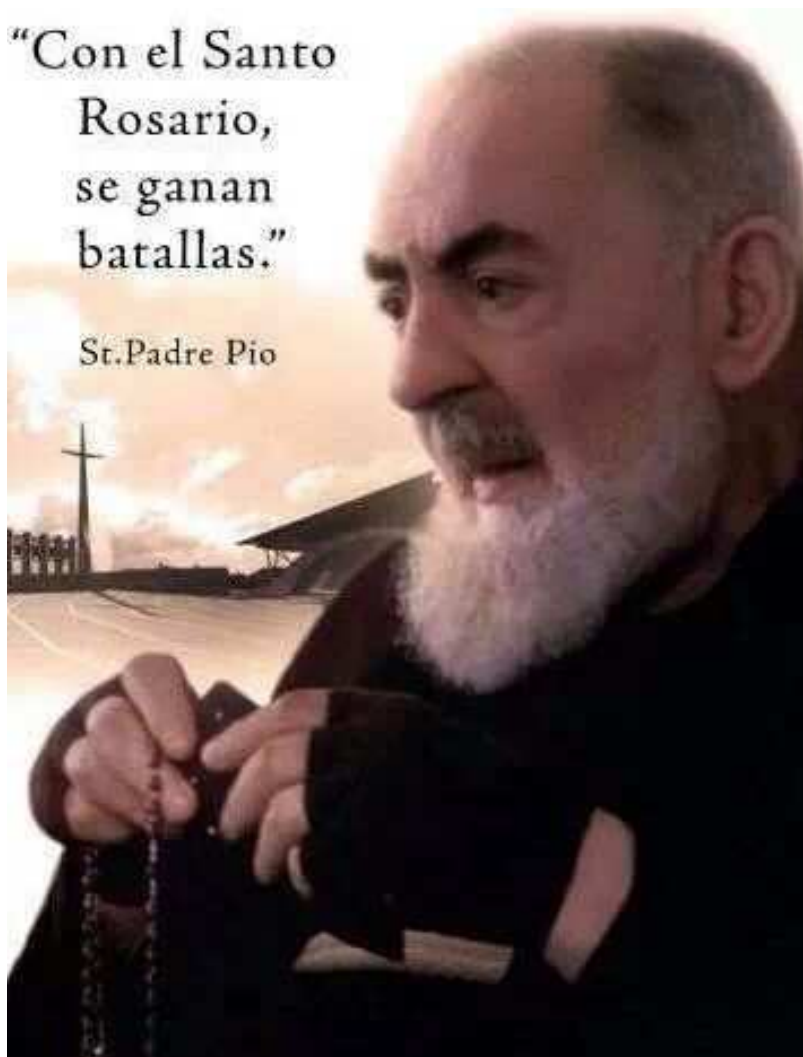
La Santísima Virgen no favorece solamente a quienes predicán el Rosario sino que recompensa también gloriosamente a quienes con su ejemplo atraen a los demás a esta devoción.

Alfonso, rey de León y Galicia, deseando que todos sus criados honraran a la Santísima Virgen con el Rosario, resolvió, para animarlos con su ejemplo, llevar ostensiblemente un gran Rosario, aunque sin rezarlo. Bastó esto para obligar a toda la corte a rezarlo devotamente.

El rey cayó enfermo de gravedad. Ya le creían muerto cuando arrebatado en espíritu ante el tribunal de Jesucristo, vio a los demonios que le acusaban de todos los crímenes que había cometido. Cuando el divino juez lo iba ya a condenar a las penas eternas, intervino en favor suyo la Santísima Virgen. Trajeron, entonces, una balanza: en un platillo de la misma colocaron los pecados del rey.

“Con el Santo
Rosario,
se ganan
batallas.”

St. Padre Pio



La Santísima Virgen colocó en el otro el Rosario que Alfonso había llevado para honrarla y los que, gracias a su ejemplo, había recitado otras personas.

Esto pesó más que los pecados del rey. La Virgen le dijo luego mirándolo benignamente:

“Para recompensarte por el pequeño servicio que me hiciste al llevar mi Rosario, te he alcanzado de mi Hijo la prolongación de tu vida por algunos años. ¡Empléalos bien y haz penitencia!”

Volviendo en sí el rey exclamó: **“¡Oh bendito Rosario de la Santísima Virgen, que me libró de la condenación eterna!”** después de recobrar la salud, fue siempre devoto del Rosario y lo recitó todos los días.

MARÍA Y EL NACIMIENTO DE JESÚS: POBREZA Y ENCARNACIÓN DE DIOS

MARÍA DA A LUZ EN POBREZA Y SOLEDAD A ESE HIJO ANUNCIADO COMO REY. NOS MUESTRA UNA FE QUE SE HACE SILENCIO, ADORACIÓN Y REFLEXIÓN.

Las circunstancias del nacimiento de Jesús (**Lucas 2, 1-21**) nos ayudarán a captar algunos aspectos de este misterio de amor y encarnación y vamos a fijarnos especialmente en la paradoja de una situación de pobreza y dependencia que ,sin embargo va a reflejar la riqueza y la libertad de Dios y de María.

“En aquellos tiempos el emperador Augusto promulgó un decreto ordenando que se hiciera el censo de los habitantes del imperio, todos iban a inscribirse a su ciudad de origen”.

“José... subió desde Galilea, desde la ciudad de Nazaret, a Judea, a l ciudad de David que se llama Belén, para inscribirse con María su esposa...”



Mientras estaban en Belén le llego a María el tiempo del parto, y dio a Luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales...” ¿Hay mayor pobreza y dependencia que a de un recién nacido? Ese es el camino e encarnación que ha elegido el Dios Grande y trascendente para demostrar su amor y llevar adelante su plan de salvación.

La pobreza de la encarnación y el nacimiento de Dios es el signo más poderoso de liberación y vida para la humanidad.



“..Y lo acostó en un pesebre porque no había sitio para ellos en la posada “.

Había muchos forasteros en Belén en aquellos días por motivo del censo. José y María necesitaron buscar un lugar discreto y apartado para el inminente parto. Y solo encontraron el recinto reservado a los animales: allí nace Jesús.

“Había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche en pleno campo cuidando sus rebaños por turnos... Un ángel del Señor les dijo: Les anuncio una gran alegría que lo será para ustedes y para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un salvador, que es el Mesías, el Señor”

“Esto les servirá de señal: encontraran a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre... Fueron de prisa y encontraron a María, y José y al niño acostado en el pesebre”.

MATEO 2, 1-12) Por entonces sucedió que unos magos de oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Vimos su estrella en el oriente y venimos a adorarle.

Al oírlo, el rey Herodes comenzó a temblar, y lo mismo que él toda Jerusalén. Entonces, reuniendo a todos los sacerdotes y letrados del pueblo, les preguntó en que lugar debía de nacer el Mesías.

Le contestaron:

_En Belén de Judea, como está escrito por el profeta

Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, les preguntó el tiempo exacto en que había aparecido la estrella; después los envió a Belén con este encargo:

_Averigüen con precisión lo referente al niño y cuando lo encuentre avísenme, para que yo también vaya a adorarlo.

Y habiendo escuchado el encargo del rey, se fueron. De pronto, la estrella que habían visto en oriente avanzó delante de ellos hasta detenerse sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de una inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con su madre, María, y postrándose le adoraron; abrieron sus tesoros y le ofrecieron como regalos: oro incienso y mirra.



Después advertidos por un sueño de que no volvieran a casa de Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

“... El ángel del señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”.

“José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes...”

EL ADVIENTO

La Iglesia, para comenzar el año litúrgico, celebra la llegada de Cristo con una gran fiesta a la cual llamamos Navidad. Esta fiesta es tan importante para los cristianos que la Iglesia, antes de celebrarla, prepara a sus hijos durante el período conocido como Adviento. Ya desde tiempos remotos la Iglesia acostumbra tener esta preparación.



La palabra Adviento, como se conoce esta temporada, significa "llegada" y claramente indica el espíritu de vigilia y preparación que los cristianos deben vivir. Al igual que se prepara la casa para recibir a un invitado muy especial y celebrar su estancia con nosotros, durante los cuatro domingos que anteceden a la fiesta de Navidad, los cristianos preparan su alma para recibir a Cristo y celebrar con Él su presencia entre nosotros.

En este tiempo es muy característico pensar: ¿Cómo vamos a celebrar la Noche Buena y el día de Navidad? ¿Con quién vamos a disfrutar estas fiestas? ¿Qué vamos a regalar? Pero todo este ajetreo no tiene sentido si no consideramos que Cristo es el festejado a quien tenemos que acompañar y agasajar en este día. Cristo quiere que le demos lo más preciado que tenemos: nuestra propia vida; por lo que el período de Adviento nos sirve para preparar ese regalo que Jesús quiere, es decir, el adviento es un tiempo para tomar conciencia de lo que vamos a celebrar y de preparación espiritual.

Durante el Adviento los cristianos renuevan el deseo de recibir a Cristo por medio de la oración, el sacrificio, la generosidad y la caridad con los que nos rodean, es decir, renovarnos procurando ser mejores para recibir a Jesús.

La Iglesia durante las cuatro semanas anteriores a la Navidad y especialmente los domingos dedica la liturgia de la misa a la contemplación de la primera "llegada" de Cristo a la tierra, de su próxima "llegada" triunfal y la disposición que debemos tener para recibirlo. El color morado de los ornamentos usados en sus celebraciones nos recuerda la actitud de penitencia y sacrificio que todos los cristianos debemos tener para prepararnos a tan importante evento.



La familia como Iglesia doméstica procura reunirse para hacer más profunda esta preparación. Algunas familias se unen para orar en torno a una corona de ramas de hojas perennes sobre la cuál colocan velas que van encendiendo cada domingo. En otros lugares se elabora un calendario en el cuál se marcan los días que pasan hasta llegar al día de Navidad. En algunos países, como México, familiares y amigos se reúnen para celebrar las Posadas rezando el rosario, recordando el peregrinar de María y José para llegar a Belén. En todas estas reuniones el sentido de penitencia y sacrificio se enriquece por la esperanza y el espíritu de fraternidad y generosidad que surge de la alegría de que Dios pronto estará con nosotros.